

Cazador prófugo

De paso por Chile,
Mauricio Wacquez
lanza una novela
alegórica sobre los
mecanismos del poder

POR CLAUDIA DONOSO

“Si hay algo de lo que me arrepiento es de pertenecer a una civilización que tiene como pivote de sus relaciones y motivos la culpa”. Lo dice Mauricio Wacquez, 42, escritor chileno de ascendencia francesa que abandonó el territorio nacional hace 20 años. No ha dejado, eso sí, de aparecerse de vez en cuando y recientemente vino al lanzamiento de su última novela, *Frente a un hombre armado (Cacerías de 1848)*, Ed. Bruguera.

Radicado en Barcelona, donde es editor, Wacquez pertenece a la generación que tomó el relevo de la del 50. Doctorado en filosofía en La Sorbona, tiene una formación intelectual entrenada en las especulaciones audaces. *Frente a un hombre armado* es una alegoría sobre el poder resuelta en una metáfora sexual desconcertante y sin concesiones. “Atenerse a lo real, es una de las peores forma que reviste el engaño”, propone en alguna parte el narrador, que asienta así su punto de vista moral.

El protagonista, Jean de Warni o Juan de Guarní, es al mismo tiempo, él, su padre y su abuelo. “Todos somos todos”, declara reiteradamente, y se muta en príncipe, traidor, mercenario, homosexual y asesino. Para eso está el juego de la Musarraña, pasatiempo equívoco instituido por el tedio veraniego en una mansión francesa en la que, sin embargo, crecen árboles chilenos. Al plegarse a las leyes del “mata-tiempo” familiar, Juan de Warni las revierte en su favor para asumir todas las identidades de las cuales se apropia sodomizando o siendo sodomizado.

Se podría interpretar la propuesta del libro como una reflexión sobre las estructuras y formas en que se manifiesta el poder como un fenómeno que atañe no sólo al dibujo casi zoológico y cruel de la sociedad. En esencia, es parte de la configuración síquica y fisiológica del hombre, y la dominación es el ejercicio de un instinto mediante el cual el individuo delimita su propia identidad y su relación con “el otro”. Wacquez plantea el poder como una fuerza y objeto de deseo y vejación que tiene una doble cara: el que lo detenta es al mismo tiempo poseedor y poseído, ya que depende del sometido para satisfacer sus ansias.

Con su novela Wacquez rompe las fron-

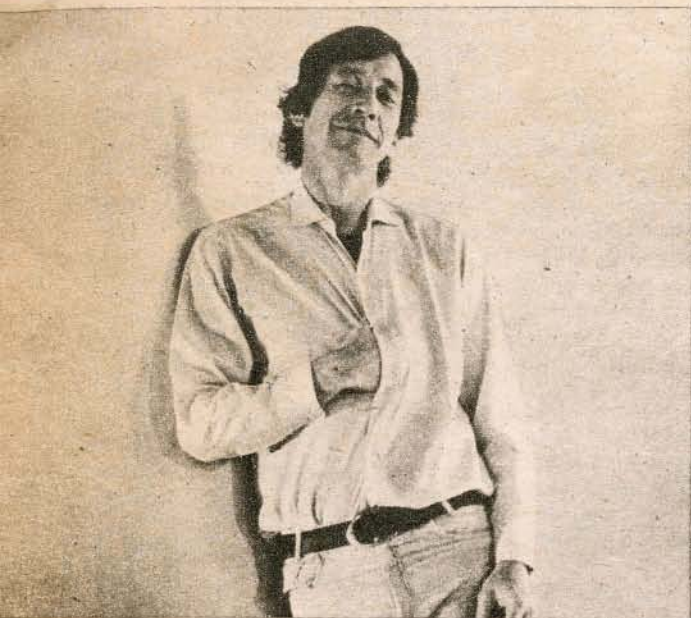


FOTO: LUIS POIROU

teras de su propio oficio para situarse definitivamente como un escritor consumado y consumido por su trabajo.

Lo indefinido es necesario

Las cacerías a las que alude el subtítulo de la novela son la instancia en que el protagonista descubre que de cazador puede convertirse en presa. El lugar de las cacerías participa tanto del Valle del Tinguiririca como del de La Garonne en Francia, y la época recorrida va desde la mitad del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial.

Refiriéndose a sus vínculos de sangre con el viejo continente, Wacquez cuenta: "Mi abuelo era francés y tenía un ancestro flamenco. Nació en las postrimerías del reinado de Carlos X y murió a fines del siglo XIX. Era un viñatero bordelés, típico burgués del Segundo Imperio. Además era colono en Argelia. Mi padre, que era el hijo menor, sufrió los efectos de la ley del mayorazgo y emigró a Chile, donde siguió la tradición vitivinícola en Colchagua. Yo soy también chileno, entre otras cosas. Por nacimiento soy francés, pero ninguna de estas nacionalidades me sienta bien. No me gustan las definiciones. Lo indefinido es necesario para lograr algún grado de universalidad, y la literatura es un oficio de fugitivos".

El poder es celular

A su prehistoria literaria pertenecen *Cinco y una ficciones* (cuentos, 1963), *Toda la luz del mediodía* (novela, 1965) y *Excelsos*, una serie de relatos editados en Francia en 1969. Su segunda novela, *Parentesis* fue finalista del Premio Barral en 1974 y le granjeó el apoyo de la Fundación Guggenheim, bajo cuyos auspicios escribió el libro que vino a promover a Chile.

Mauricio Wacquez:
"El mundo se ha ordenado de acuerdo con la penetración antidemocrática"

Vestido con *blue jeans* y zapatillas de gimnasia, Mauricio Wacquez representa menos edad de la que tiene. Exuberante, divertido e irreverente, es un personaje por el que se cueca en cada una de sus frases una libertad que, por contraste, seduce y que es fruto de la soltura de cuerpo que otorga el cosmopolitismo.

—Entre gallos y medianoche, mi editor Bruguera se autocensuró y no trajo mi libro a Chile —señaló el escritor a HOY— Según malas lenguas no aclaradas, el distribuidor de la editorial en Santiago se lo habría dado a leer a un especialista que habría decidido que mi libro no era el mejor pasto espiritual para los chilenos. Eso no impidió que yo firmara ejemplares en la Feria, y nadie, ni el señor de Bruguera, ha reaccionado.

Luego de exponer su molestia explicó por qué eligió vivir fuera: "Es la mejor manera que tengo de ver la materia de mi literatura, Chile mismo, mi infancia, el tiempo perdido. Creo que el amor debe ejercerse en dosis pequeñas... un mes cada diez años".

Hace una década que se instaló en Cataluña, tiene su vida hecha en Europa y el sitio en donde efectúa los ejercicios de su memoria es un pueblo, Calaceite, que descubrió por su colega y amigo José Donoso.

—¿Cómo se gestó la metáfora sexual como fenómeno a través del cual se expresan los mecanismos del poder?

—Es un tema nuevo en mi literatura, que se

injetó en ella a partir de diversas experiencias sociales y políticas que vivieron casi todos los hombres de mi generación. El poder implacable echa por tierra los sueños democráticos hasta que se descubre que es una fuerza ciega inscrita en la cabeza del hombre. Por eso en mi novela aparece esa reflexión tan brutal acerca de lo biológico: el poder es celular y no podemos escapar a ello. Es el modo de ser de lo vivo. Dominar y ser dominado, poseer y ser poseído son categorías dialécticas constitutivas del poder. En la metáfora sexual es donde mejor se encarna la relación dominante-dominado; de allí la tesis de que no se puede ejercer la dominación sin haber conocido la derrota. Juan de Wanni, el protagonista, que nació para ejercerlo, ve que la única manera de conseguir el poder total es claudicando ante el "otro".

—La teoría estética en su novela incluye una teoría ética. Por un lado reivindica la autonomía de la palabra sobre "lo real" y por otro muestra el conflicto de la identidad que tiene una salida: "la parodia que imita al otro para ser el otro". ¿Qué significa esto?

—La palabra siempre ha tenido más peso que "lo real". Para mí importa más la vida dicha que la vivida. La novela es una autobiografía en dos sentidos. Primero porque alude a la biografía de su autor y luego porque ella misma se transforma en biografía, en experiencia literaria vivida, irreversible como todo conocimiento. Lo importante es que esa emoción, el único terreno de la escritura, y la biografía puedan repetir las emociones de los demás y que se inscriba así en una carne social.

—¿Sexo y poder tienen que ver con una sociedad machista?

—Hasta el momento y hasta que se demuestre lo contrario, el mundo se ha ordenado de acuerdo con la penetración antidemocrática. De allí se deriva todo, el culto a la fuerza y a la guerra... A mí me gustaría ingresar al *Women's Lib*, pero hay, entre sus adherentes, mujeres tan machistas que no me aceptan. •

Un "chateau": en pleno valle del Tinguiririca

